

SANTO Y PRINCIPE TOMÉ

Por: José M^a de Juan Alonso

La República de Santo Tomé y Príncipe es un pequeño paraíso insular africano formado por varias islas localizadas en el Golfo de Guinea, atravesado por la línea ecuatorial. Como curiosidad geográfica, a pocos kilómetros de uno de sus islotes, el islote de Rolas, se encuentra el punto Longitud 0/ Latitud 0. La isla de mayor tamaño e importancia es Santo Tomé y Príncipe, donde se encuentra la capital, Santo Tomé. Se trata de un destino aún poco conocido para el mercado español e internacional -a excepción de Portugal- con algunos resorts exclusivos y dotado de diversos enclaves de naturaleza salvaje, que se caracteriza por la seguridad para los turistas y la hospitalidad y amabilidad de su gente. La lengua oficial del país es el portugués y ello permite a los turistas españoles comunicarse con facilidad.

Santo Tomé y Príncipe ofrece una privilegiada combinación entre el exotismo y la tranquilidad, el relax del sol y playa y la exuberancia de la naturaleza salvaje, el equilibrio entre el patrimonio natural y el patrimonio cultural; todo ello, en un marco escénico de paisajes volcánicos y de ecosistemas muy variados que lo convierten en un paraíso para el ecoturismo.

Desde el punto de vista geológico, Santo Tomé y Príncipe forma parte de una cadena de volcanes extintos que incluye también las islas Annobón al sudoeste y Bioko al noreste, que pertenecen a Guinea Ecuatorial; y el Monte Camerún en la costa oeste de África. El turismo geológico y vulcanológico tiene así en Santo Tomé y Príncipe un destino de privilegio, ya que existen muchas evidencias visibles y fácilmente accesibles como calderas, lagunas volcánicas y formaciones rocosas. El Cao Grande y el Cao Pequeño son dos formaciones rocosas singulares en la isla de Santo Tomé, escenario habitual de turismo activo y escalada.

También existen varios islotes deshabitados de menor tamaño, que forman parte del país: Islote de las Rolas, Islote de las Cabras, Islote Bombón, Islote Carozo, Tiñosa Grande y Tiñosa Pequeña.

Santo Tomé y Príncipe se halla cubierto de una densa masa de bosque tropical y está cruzado por multitud de ríos y saltos de agua, ofreciendo fuertes contrastes al visitante: playas salvajes de fina arena y aguas transparentes no muy lejos de picos elevados, como el Pico Santo Tomé, punto más alto de la isla con 2024 metros, lo que permite recorrer todo tipo de ecosistemas en un par de horas, pasando de 0 a 2000 m. de altitud.

Históricamente han estado poco ligadas al continente africano; por ello, tras miles de años de evolución y debido a una presencia humana relativamente escasa durante siglos, Santo Tomé y Príncipe se ha convertido en un santuario de biodiversidad, con cientos de especies animales y vegetales, 153 de ellas endémicas. Tiene un clima ecuatorial oceánico, con estación de las lluvias y estación seca, ambas muy marcadas.

Santo Tomé cuenta con el Jardín Botánico Bom Sucesso, especializado en la flora de las islas, así como en sus usos botánicos y alimentarios. Este jardín es la puerta de entrada al Parque Nacional Obô, de fundación aún muy reciente y repartido entre las dos islas principales. Es a partir de este jardín que se pueden realizar trekkings en el bosque lluvioso y asimismo acceder hasta el pico Santo Tomé. Los "caminhos de ferro", viejas vías de tren abandonadas, permiten en algunos tramos caminar sin dificultades, escuchando de fondo el sonido del macaco y de las aves.

El cacao y el café son dos de los productos que han sido históricamente más tradicionales en las islas, y son actualmente productos muy apreciados en todo el mundo. En breve se podrá visitar el Museo del Café en la comunidad de Monte Café, y el chocolate de la plantación de Nova Moka es una delicatessen reconocida internacionalmente.

Sus mares albergan ballenas, tortugas marinas, delfines, peces voladores y otros tesoros biológicos.

En resumen, en Santo Tomé y Príncipe se puede practicar todavía un turismo a escala humana, lejos de las masas y de la despersonalización del turismo convencional. ■

En Santo Tomé y Príncipe se puede practicar todavía un turismo a escala humana, lejos de las masas y de la despersonalización del turismo convencional.